

DOI: <https://doi.org/10.47234/mm.7808>

En el principio fue Graciela

Mónica Clapp

Instituto de Matemáticas
Universidad Nacional Autónoma de México
monica.clapp@im.unam.mx

La comunidad matemática mexicana, en especial las mujeres, tenemos el enorme privilegio de haber sido precedidas por una matemática excepcional. Graciela Salicrup fue, en todos los sentidos, una persona extraordinaria.

Nació en 1935. Contaba que descubrió la belleza de las matemáticas siendo una niña, gracias a un excelente maestro que tuvo en la escuela, y que su sueño era dedicarse a ellas. Pero su familia estaba en contra de que hiciera estudios universitarios; peor aún si se trataba de estudiar matemáticas. Luego de mucha insistencia, logró que la dejaran ingresar a la UNAM en 1953 para estudiar arquitectura.

Al terminar la carrera encontró un trabajo acorde con sus intereses que le permitió, no solo aplicar sus conocimientos de arquitectura, sino ejercitar su creatividad innata y su amor por el conocimiento. La distinguida arqueóloga Laurette Séjourné la invitó a colaborar con ella en su investigación en Teotihuacan, donde Graciela hizo importantes aportes, entre ellos la reconstrucción y restauración de pinturas murales.

Pero Graciela nunca abandonó su deseo de dedicarse a las matemáticas. Así que, ya casada y con tres hijos pequeños, que eran su adoración, ingresó a la Facultad de Ciencias de la UNAM en 1964 para cumplir su sueño.

Al terminar la carrera fue contratada como investigadora por el Instituto de Matemáticas de la UNAM. Allí inició su labor de investigación en colaboración con su mentor, el doctor Roberto Vázquez, en el entonces novedoso y muy activo campo de la topología categórica. Entre 1970 y 1977 publicó, en colaboración con Vázquez, al menos un artículo al año, y en 1978 publicó como autora única su tesis doctoral, que defendió ese mismo año. Todos estos artículos fueron escritos en español y publicados en los Anales del Instituto de Matemáticas, una revista local prácticamente desconocida en el ámbito internacional. ¿Por qué lo hizo así? Bueno, porque así eran las cosas entonces aquí. Muchos investigadores del IMUNAM publicaban en esa revista. Se valoraba la

producción de conocimiento, pero no se veía como una necesidad compartirlo con la comunidad internacional.

El año de 1978 fue decisivo en la vida de Graciela. Convenció al doctor Vázquez de que asistieran a un congreso internacional sobre topología categórica en Berlín. Yo estaba entonces haciendo mi doctorado en Alemania y, cuando me enteré, decidí ir a encontrarme con ellos. Ambos habían sido mis maestros y dirigido mi tesis de licenciatura. Fue muy emocionante ver cómo brillaban los ojos de Graciela mientras me contaba los maravillosos resultados que había escuchado en ese congreso y las nuevas ideas que había adquirido para avanzar en su propio trabajo.

Aunque estaba al tanto del trabajo de eminentes expertos como Horst Herrlich, a quien cita desde sus primeros artículos, fue en ese congreso donde Graciela los conoció personalmente e inició una fructífera colaboración con algunos de ellos. También fue allí donde dio a conocer su propio trabajo y comenzó a adquirir reconocimiento internacional. A partir de entonces fue invitada a participar en todos los congresos importantes sobre topología categórica.

Un par de años después, cuando Herrlich vino a México invitado por Graciela, escuché la versión del otro lado. Nos contó cómo, en ese congreso de Berlín, los participantes quedaron deslumbrados con los resultados de Graciela. Más tarde Herrlich escribió¹:

Su determinación y originalidad... le permitieron... obtener resultados de tal belleza y profundidad que le valieron reconocimiento internacional entre los matemáticos dedicados a la topología categórica, campo que ella contribuyó a crear.

Y añadió: «Fue muy lamentable no contar con una versión en inglés de la tesis de Graciela sino hasta varios años después de su muerte, ya que su nivel correcto de generalidad, sus acertadas definiciones, la claridad de su exposición y la belleza de sus resultados, que permanecieron desconocidos para la mayoría de los especialistas en el campo durante mucho tiempo, la habrían convertido sin duda en la referencia estándar para los temas que trata».

En aquella visita de Herrlich a México, Graciela nos llevó a Teotihuacan. Nos mostró un mural que reconstruyó y nos contó cómo pasó meses mirando los pedacitos esparcidos por el suelo hasta que finalmente pudo averiguar de qué se trataba. «Cuando descubrí lo que era, sentí una felicidad comparable a la que experimento cuando obtengo un resultado matemático», nos dijo.

Graciela fue además una maestra excepcional. Su presencia iluminaba el salón de clase. Sus clases eran impecables, cuidadosamente preparadas, elegantes, claras y precisas. Su modo de abordar las matemáticas

¹Horst Herrlich: Graciela Salicrup - Her mathematical work. Aportaciones Matemáticas, Notas de Investigación 2 (1988), 1-18.

tuvo un impacto definitivo en mi propio trabajo. Su apoyo y su confianza me ayudaron a creer en mí misma.

Me considero muy afortunada de haber sido su alumna y su discípula. Me hubiera encantado tenerla cerca de mí mucho más tiempo. Mi vida, la vida de todas nosotras, habría sido, sin duda, más fácil y mucho más feliz. Graciela murió muy joven, en su mejor momento creativo y gozando del reconocimiento y aprecio, no solo nuestro, sino de la comunidad internacional.

Escribo estas líneas en 2022, año que marca el 40° aniversario de su muerte. Aunque muchos de los que ahora son matemáticos en activo no la conocieron, déjenme decirles que su espíritu y sus enseñanzas viven en todos nosotros. Se han transmitido y se seguirán transmitiendo durante generaciones. Así es el ciclo de la vida.